

Sert, gloria y tragedia de un creyente en la vanguardia

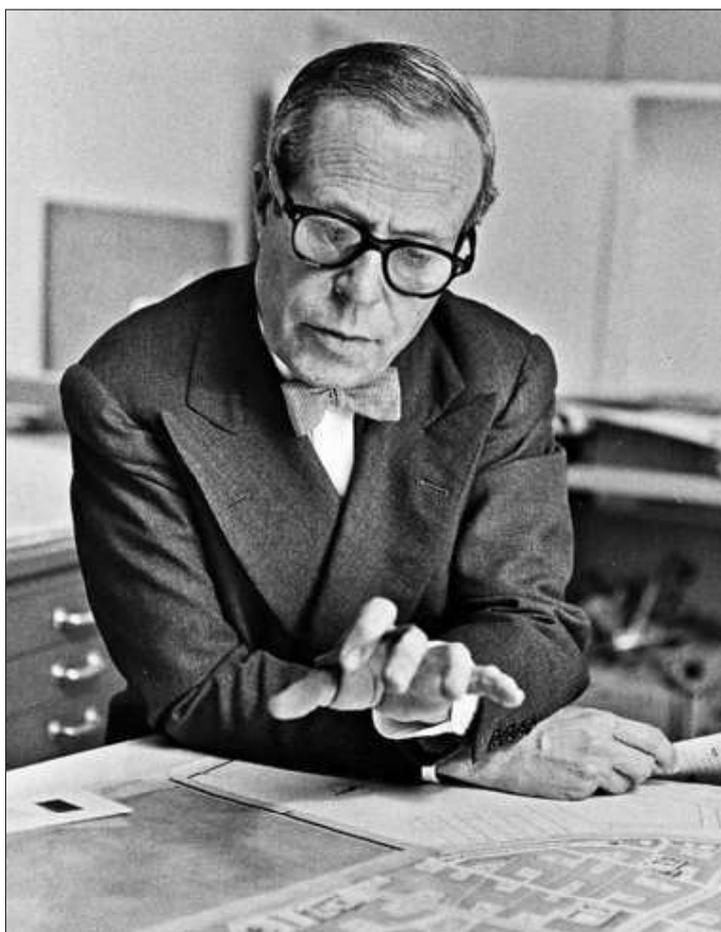
La primera biografía del arquitecto repasa su obra e ideales

JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS, **Barcelona**

La cita con María del Mar Arnús, autora de *Ser(t) arquitecto* (Anagrama), la primera biografía íntima y profesional de Josep Lluís Sert (1902-1983), es en el número 36 de la calle de Rosselló de Barcelona. Podría ser en otros edificios del arquitecto en la ciudad. Como la Casa Bloc (1936), paradigma de vivienda obrera, el Dispensario Antituberculoso (1938), hito de la arquitectura racionalista, el reconstruido Pabellón de la República (1937), donde arquitectura, escultura, pintura y fotografía se unieron para mostrar la tragedia del pueblo español y su lucha contra el fascismo. También, en la Fundación Miró, última obra suya en la ciudad (1975), que hizo con su amigo pintor.

Pero el edificio de Rosselló es rupturista porque Sert, que lo diseñó con 28 años, “rompió con la división de las viviendas del Ensanche al crear dos fachadas que permiten pisos luminosos y ventilados”, dice Arnús, que hoy presenta el libro en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Ayer, la Generalitat de Cataluña declaró el edificio de Rosselló bien de interés nacional, equiparable al BIC.

Sert iba a la universidad en *rolls* y con chófer, pero pronto abrazó los ideales de la República. Al licenciarse puso en marcha un programa orientado a acabar con los suburbios. “Sert y sus compañeros del Gatpac [Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea] mandaron desde 1930 la academia al infierno y se asociaron para experimentar con la idea de vivienda mínima, donde eran prioritario lo comunitario y los materiales de bajo coste como el hormigón, respetando el entorno”. Todo, fruto de la inspiración de Ibiza y su arquitectura sobria y sencilla, explica Arnús, casada con el conde de Sert, sobrino del arquitecto, que le ha permitido sumar vivencias y recuerdos. “Se quedó prendado del mundo humilde de Ibiza del que dijo que



Sert, en su despacho, en una foto del álbum de su mujer, Ramona Longás.

no necesitaba renovación arquitectónica. Toda su vida creó de forma sencilla, carente de ego, sin estilo y anónima”.

Arnús destaca el papel de la mujer del arquitecto, Ramona Longás, *Moncha*, Josep Maria Sert, su tío pintor y gran valedor, con el que rompió tras la Guerra Civil por su distancia ideológica, Walter Gropius, la Bauhaus y Le Corbusier. Represaliado e inhabilitado se instaló en EE UU desde donde, durante 13 años, creó proyectos en Brasil, Colombia, Perú y Venezuela. En Cuba aceptó el encargo del dictador Fulgencio Batista para ampliar La Habana. “Renunció a sus ideas para construir la obra de su vida. A sus detractores les decía que los dictadores caen, pero el urbanismo

queda”. Profesor en Yale y Harvard, construyó en EE UU centros comerciales, casas y oficinas. “En todos refleja la atmósfera mediterránea”. También la Embajada de EE UU de Bagdad (1963), “una desconocida en peligro de desaparecer”, el taller Miró de Palma (1955) y la Fundación Maeght en Saint Paul de Vence (1965).

“Sert fue el ejemplo glorioso y trágico del optimismo radical de las vanguardias, así como de la historia de la arquitectura moderna española”, sentencia Arnús, que considera que “pese al desconocimiento actual, su mensaje sigue vivo”. Sert volvió una y otra vez a Ibiza. Está enterrado desde 1983 junto al muro del cementerio del pueblo de Jesús, bajo la misma lápida de mármol que *Moncha*.